

# **Testimonio de Helena Costa Carrera Milagrosamente curada por la intercesión de Sor Patrocinio**

*Transcripción de los relatos orales de Helena Costa, durante los días 16 al 26 de mayo de 2009.*

*Lo escrito entre paréntesis son datos añadidos.*

*Se ha mantenido en lo posible el mismo estilo verbal y algunas repeticiones.*

**Quiero comenzar mi explicación de lo vivido en estos últimos meses, en los que he sufrido una operación de colocación de una válvula cardíaca y una larga y complicada convalecencia, con lo que me ocurrió un poco antes. Creo que ayuda a entender todo lo milagroso que me ha ocurrido. Además, es lo que recuerdo mejor.**



D<sup>a</sup> Helena Costa (mayo de 2009)

**Un día por la mañana del mes de marzo del año pasado (27 de marzo de 2008) tuve un pequeño desvanecimiento. No le di importancia. Mi marido, que estaba presente en casa en el momento de la lipotimia, quiso llevarme, por consejo de un amigo suyo, a un médico de medicina general. Fuimos a la semana siguiente (7 de abril, Dr. José M. Catalá) y simplemente por auscultación me indicó que veía problemas en mi corazón. Solicité que me hicieran un estudio cardiográfico (Eco doppler color).**

**Retrasamos la petición porque tenía unas visitas periódicas al dentista en las siguientes semanas. El verdadero motivo era por el miedo que sentía. A mediados de junio, la doctora que realizó la ecografía del corazón (Dra. Cardona, de «Cruz Blanca», 17 de junio) se alarmó mucho. Me dijo que podía sucederme algo muy grave en cualquier momento. Diagnosticó una «estenosis aórtica», de tipo «moderada importante».**

Al día siguiente, un cardiólogo del mismo equipo confirmó el diagnóstico (Dr. Carrera, de Cruz Blanca, 18 de junio). Nos dijo que era necesario un cambio de válvula del corazón. Ante mis reparos y mi gran miedo, en parte incomprensible, porque ya había sufrido otras intervenciones quirúrgicas, finalmente nos indicó que podía esperar unos meses. Aplazábamos la operación, por si se estabilizaba el estrechamiento de la válvula o incluso si desaparecía. No obstante, nos advirtió que había el peligro de que el paso de la válvula se estrechara más. Incluso existía el peligro de una «muerte súbita». En cualquier caso, si me volvía a desmayar tenía que ir a urgencias rápidamente.

Pasé todo el verano, sin problemas, pero comencé a tener dolores en el pecho y en el corazón. Había momentos que me encontraba muy mal. Calmaba el dolor con aspirinas.

En octubre, mi marido me dio para leer el libro *Sor Patrocinio*, de Sor María Isabel de Jesús, que acababa de publicarse (Editorial Homolegens, 2008). Se lo había enviado el director de la editorial, junto con otros libros para reseñar en la revista que dirige (D. Javier Paredes, editor de esta nueva edición; la revista es «Espíritu»). Me entusiasmó al igual que mi marido, que lo leyó inmediatamente después que yo lo terminara.

Los dos misteriosamente nos sentimos además movidos a tener especial devoción a la Sierva de Dios. Cada día después del rezo del rosario en familia, recitábamos una oración a Sor Patrocinio, que había encontrado mi marido en Internet. Pedíamos por lo que me estaba ocurriendo. Sin que perdiera el miedo, o mejor la angustia, y confiando en que hubiera desaparecido el problema y todo hubiera sido una falsa alarma, acepté visitar de nuevo al cardiólogo.

El mismo día de la visita (17 de noviembre) me hicieron otra ecografía del corazón y el resultado fue idéntico al anterior. El médico nos envió a un cirujano (Dr. Alberto Castro, de la Clínica Sagrada Familia, Barcelona). Yo me negaba a operarme. Tenía mucho miedo que aquello no saliese bien, que pasaría algo. No puedo explicar adecuadamente lo que sentía, pero había perdido la paz y la alegría.

Aquella misma semana acompañe a mi marido a un viaje a México, con una estancia de pocos días (20-25 de noviembre). Eudaldo tenía que impartir unas clases en un master, en el Centro Fox, en Guanajuato. Recuerdo que durante el viaje, Sor Patrocinio nos solucionó pequeños problemas. Mi marido llevaba el libro de su vida, que no había terminado de leer. La Sierva de Dios nos acompañó siempre.

En la ciudad de México tuve la oportunidad de comunicar mis temores a un buen amigo nuestro, el Dr. Manuel Ocampo Ponce y a sus padres, D. Manuel y D<sup>a</sup> Gloria. D. Manuel, doctor en medicina y en filosofía, también me aconsejó la operación. Le regalamos el ejemplar del libro de Sor Patrocinio, que llevábamos. Le pedí que me encomendara a ella y a la Virgen del Olvido, Triunfo y Misericordias. Con gran sorpresa nuestra ya conocía esta advocación mariana. Le había llegado una estampa de la Virgen del Olvido de una manera "casual". Se había encomendado a Ella, sin saber nada más y la Virgen, como había prometido a la santa monjita, no le negó sus peticiones. No obstante, yo no estaba tranquila y continuaba teniendo mucho miedo

Después del viaje, acompañé a mi marido en una conferencia que tenía que dar en Madrid. Lo que me permitió encontrar a varios amigos, como a José Manuel Burgos (director de ediciones Palabra), al amigo Daniel, de FASTA, y a varias amigas del instituto secular Cruzadas de Santa María. A todos les hablé de Sor Patrocinio y les

pedí que me encomendaran a ella. Además volví a releer el libro de la Sierva de Dios, que ya no pude terminar.

A la semana siguiente visitamos al cirujano (Dr. Alberto Castro, 1 de diciembre). Me aconsejó que me operara lo más rápidamente posible. Ante mis temores, me aseguró que no había casi riesgo. Era como una intervención de apendicitis. Me volvió a repetir, como el cardiólogo, que se calculaba que sólo se daban complicaciones en un tres por ciento de los casos. Mi miedo, era todavía mayor. Era algo muy extraño y profundo.

Temía también por los dos días, que me explicó que tendría que permanecer en la UCI para recuperarme de la operación. No sé porqué, pero temía esta recuperación y me veía llena de tubos y atada a una cama. Comunicaba casi diariamente mi pavor a mi amiga de la infancia Mari Carmen (María del Carmen Antoja), prima hermana de mi marido. El doctor fijó la fecha de la operación para al cabo de unos días (18 de diciembre), mucho antes de lo que me había dicho al principio. En los días siguientes, tuve que visitar a un médico auxiliar y a la encargada de las enfermeras del equipo del cirujano. Me notaron mi inquietud y nerviosismo. Intentaron tranquilizarme, al igual que mi marido, pero no desaparecía mi angustia y tristeza. Recuerdo que estando a solas en casa lloraba.

De mi pánico ante los próximos días fueron testigos muchos amigos de mi marido, asistentes a un congreso de filosofía, en Alcalá de Henares (V Congreso Nacional de Filosofía Medieval, SOFIME, días 12, 12 y 13 de diciembre). Había acompañado también a Eudaldo en este viaje, porque en mi situación no quería dejarme sola. Después he sabido que todos estos buenos amigos se interesaron por la operación y mi estado. Habían notado que estaba muy preocupada y como si barruntaba que algo qno saldría bien.

Durante los días del congreso en Alcalá, queríamos ir a visitar la tumba de Sor Patrocinio. El mismo tren de cercanías que nos dejó en Alcalá finalizaba su trayecto desde Madrid en Guadalajara. No nos fue posible por falta de tiempo, pero sentíamos como una conexión o relación especial con todo lo referente a la Sierva de Dios y así mi marido lo comunicó a algunos de sus amigos.

El día anterior de la operación (17 de diciembre), tuve que ingresar ya al mediodía en la clínica (Clínica Sagrada Familia, de Barcelona) para que me hicieran una coronografía por escáner (TAC), y era preciso que pasara aquella noche en observación en una habitación. Al día siguiente por la mañana me llevarían al quirófano.

Estaba muy asustada. Además muy triste. Me daba miedo también la recuperación, pero confiaba en Sor Patrocinio, porque el día anterior (16 de diciembre) había ocurrido un hecho que tengo por providencial o mejor milagroso. Mi marido aquel día (16 de diciembre) viajó a Madrid muy temprano, en el primer avión del puente aéreo, para impartir unas clases de un master. Ya terminadas, comió con D. Javier Paredes.

Durante la conversación con su amigo, Eudaldo le habló de mi intervención del día siguiente, de mis temores y de mi devoción a la Madre y a la Virgen del Olvido. D. Javier, a quien no conozco personalmente, le contó que podía conseguir una importante reliquia, el mitón de la mano derecha de Sor Patrocinio, que había hecho recientemente dos curaciones extraordinarias. En aquel momento la tenía un amigo suyo (Raúl Sandoval).

En el mismo restaurante en el que comía con mi marido, el profesor Paredes pidió permiso por teléfono a la Madre abadesa del convento concepcionista de Guadalajara. También habló con ella mi marido. Seguidamente Eudaldo me comunicó la buena noticia y me

informó del retraso que sufriría su vuelta, prevista aquel mismo día a las cinco de la tarde. Me apenó, porque me encontraba muy sola. Recuerdo que me puse muy nerviosa.

El profesor Paredes y mi marido conectaron por teléfono con el amigo común Raúl (D. Raúl Sandoval). Tenía la reliquia en su domicilio. Eudaldo (mi marido) fue a buscarla. El buen amigo Raúl, a quién he conocido después en Guadalajara, se la dejó y le entregó además varias estampas, una pequeña imagen de la Virgen del Olvido, un folleto sobre su vida (Fray Juan Bautista Gomis, O.F.M., *La sierva de Dios Venerable Sor Patrocinio*, Guadalajara, 1987) y el librito con la Imagen de la Virgen en la cubierta (Cristina María Ruiz-Alberdi Fernández y Carlos Vidal Martínez, *Virgen del Olvido y Sor Patrocinio*, Guadalajara, 2007, 2ª ed.).

Recuerdo claramente que cuando llegó mi marido, y después de ir a la Misa de las 20,30, más tarde de la que vamos habitualmente, me paso el mitón en la parte del corazón. Igualmente, al día siguiente, ya en la clínica, rezamos a Sor Patrocinio, pero ya con las oraciones, que Eudaldo había traído de Madrid y ante la pequeña imagen de la Virgen del Olvido.

Cuando por la tarde me estaban haciendo la prueba, mi esposo me leía en voz alta el texto de la aparición de la Virgen a Sor Patrocinio (13 de agosto de 1831). Consideré que fue un gran don, obtenido por la intercesión de la Sierva de Dios, el que, ya al atardecer, viniera a visitarme el sacerdote de la clínica (D. Ramón Casajust). Después de hablar conmigo, me dio la comunión..

Aquel día, pasé muy mala noche, a pesar del tranquilizante que me suministró la enfermera. Al día siguiente me vinieron a buscar, antes de la nueve de la mañana. Mi marido me pasó varias veces el mitón y las estampas de la Virgen del Olvido y la Madre Patrocinio. Me

acompañó hasta el ascensor, mientras yo temblaba y lloraba. El apenado intentaba darme ánimos y pedirme que no me olvidara de Sor Patrocinio.

En el quirófano me sentí muy sola y con mucho frío. Sólo podía rezar jaculatorias. Ya no recuerdo nada más. Ni de los días que estuve en coma, ni de la mejoría de mediados de enero (19 y 20 de enero, fechas de la toma de hábito, 1928, y de profesión religiosa de Sor Patrocinio, 1929). Tampoco puedo acordarme de las visitas diarias a últimas horas de la tarde de P. Mariano Sanfélix, promotor y director de la Televisión San José de Barcelona, para rezar el Decenario de Invocación al Espíritu Santo. Terminaba siempre pasándome el mitón de Sor Patrocinio y rezaba la «Oración para impetrar del Señor la Beatificación de la V.M. Patrocinio» y a la «Virgen María del Olvido, Triunfo y Misericordias»

El único recuerdo que conservo y muy difuso es el de mi marido de pie a mi lado en el box de la UCI, rezando letanías a la Virgen y que yo intentaba responder. También la pequeña imagen de la Virgen del Olvido, que estaba encima de la máquina, que me hacía respirar. En cambio,

Recuerdo asimismo la estampa de Sor Patrocinio al lado de uno de mis brazos, que como casi todo el cuerpo no podía dirigir ni mover. Del momento que desperté del estado de coma, el último martes de enero (27 de enero, fecha del fallecimiento de Sor Patrocinio -martes, 27 de enero de 1891-) tampoco me acuerdo. Si, en cambio, del día de mi cumpleaños (9 de febrero) y de los muchos obsequios de mi prima Mari Carmen y de las monjas de Guadalajara. También del momento en que volví a recibir la comunión, gracias a D. Ramón, que parece ser también me visitaba diariamente (11 de febrero) para rezar.

Siento mucho no recordar casi nada del personal sanitario, ni de los médicos ni de las enfermeras. Me ha quedado sólo en la memoria que me trataron muy bien, con mucho cariño y delicadez. También algunas imágenes agradables de la enfermera de la mañana Carmen y tres del turno de la noche, cuyos nombres desconozco.

Guardo ya más recuerdos de cuando fui trasladada de la UCI, en ambulancia, al Hospital Platón (26 de febrero). No me era difícil comprender lo que me contaban que había sucedido. Había estado al borde de la muerte, pero la Virgen del Olvido había sido mi médico, Sor Patrocinio, la enfermera y las monjitas de Guadalajara, las auxiliares, ayudadas por muchas medicinas, las incontables oraciones de mi marido, mis hijos e hijas, familiares y amigos.

Mi marido consiguió que, partir de mediados de marzo (16 de marzo), el tratamiento de rehabilitación lo pudiera realizar en mi domicilio. Aquí continuó progresando en la recuperación de toda la parte derecha de mi cuerpo, que voy moviendo muy lentamente y con muchos dolores (De una hemiplejia inicial, o parálisis total, pasó a una hemiparesia, o parálisis parcial). Muchas veces me impaciento por la lentitud de los progresos e incluso me han dado dos o tres ataques de nervios.

Tengo también problemas para recordar algunas palabras y para leer, aunque voy mejorando. Puedo ya leer alguna línea y hablo con mayor claridad y soltura (secuelas de la hipoxia o falta de suministro de oxígeno, que sufrió en la intervención de diciembre). No obstante, he olvidado muchas oraciones vocales. Procuro en su lugar decir jaculatorias. Además, puedo rezar el rosario, aunque no me acuerdo de memoria de los misterios.

Al principio me trataba una logopeda. Al poco tiempo me negué rotundamente a continuar con ella, ni con otra, que me buscó mi



marido. Me molestaba su actitud hacia mí y todas sus preguntas. Me cansaban y me ponían muy nerviosa. El médico (el neurólogo Alberto Lledó) le pareció muy bien y me dijo que lo importante es que estuviera tranquila

Como dispongo de mucho tiempo para pensar, a veces, me preguntó porque me ha ocurrido esto a mí. Pienso también que el proceso de recuperación se terminará y quedaré como ahora. Ya sé que los médicos han dicho, y yo misma lo he oído de ellos, que todo el proceso de curación es algo «extraordinario», una «excepción» de las leyes de la medicina, que de Helena «se lo creen todo», que es algo «increíble», que no tendría que estar de pie, ni hablar, o que debería estar casi en estado vegetativo. Sin embargo, también a veces tengo miedo de que no me recuperé completamente. Igualmente, pierdo la paz al pensar que causo mucho trabajo, sobre todo a mi marido. Me duele no poderle ayudar. Me siento alguna vez como una carga pesada. En todas estas situaciones me ayuda especialmente acudir con una jaculatoria a Sor Patrocinio y a la Virgen del Olvido y hablar con mi marido, que nunca me deja. Últimamente me va muy bien llamar por teléfono –ya puedo marcar los números- a las monjas de Guadalajara. Las conversaciones con la Madre Triunfo y Sor Concepción me animan y me permiten tener presente que Sor Patrocinio me ha salvado. Ahora comprendo el porqué mi marido durante toda mi curación y mi convalecencia las llamaba cada día.

Sé que he vivido un milagro, por la intercesión de Sor Patrocinio, al producirse mi curación fuera de las leyes normales de la medicina y de un modo temporal y sucesivo, aunque con mayor rapidez con la que podrían actuar los medicamentos. Sé que, gracias a este milagro, quedaré completamente normal y que no me quedarán secuelas. Estoy convencida de que no he hecho nada para merecerlo, pero si que tengo una mayor responsabilidad en ser más fiel a todas las gracias de Dios, por haber experimentado este don gratuito recibido.

**Deseo por último, destacar dos momentos especiales de estos dos meses de recuperación. El primero ha sido el viaje a Guadalajara, al convento de las concepcionistas franciscanas (los días 25, 26 y 27 de abril). Mi marido y mis hijos, según me han contado, poco después de conocer el resultado negativo y muy grave de mi operación y de pedir la ayuda de Sor Patrocinio para que consiguiera de la Virgen del Olvido, Triunfo y Misericordias mi curación, hicieron una promesa. Si obtenían este milagro de la Sierva de Dios harían tres cosas: 1º Informarían y proporcionarían toda la documentación médica para que sirviera para su causa de beatificación; 2º harían todo lo posible con acciones, donativos, etc. para que fuera pronto declarada beata; y 3º Viajarían a Guadalajara conmigo para celebrar la próxima fiesta de su nacimiento en el convento concepcionista, en donde está enterrada, (27 de abril). Las tres promesas las han ido cumpliendo y, si Dios quiere, continuaremos todos manteniéndolas.**

**Junto con Eudaldo, mi marido, y Jacinto, Eudaldo y José María, mis tres hijos, mis dos nueras, Noemí y María, y Teresa (futura esposa del hijo menor, José María) y mi nieto Miguel, de nueve meses (hijo de Jacinto y Noemí), pude dar gracias a la Virgen del Olvido, Triunfo y Misericordias, que está en el retablo de la iglesia del convento. Mi impresión fue que estaba viendo algo del cielo. Mi hijo Jacinto le pareció el primer día que su cara era más bien triste, pero al día siguiente, que sonreía. Mi marido me dijo que, al mirarla con los anteojos, que le dejó la Madre abadesa, le daba la sensación que era de carne y hueso.**

**También debo confesar que me conmovió igualmente la Misa del día de la fiesta de Sor Patrocinio. Todavía recuerdo el canto de la «Salve a la Virgen del Olvido» y la estrofa: «Madre del que sufre... Madre del que llora. // Madre del que acude, y a tus pies implora.» Parecía que expresara lo que había vivido y también la de toda mi familia que me acompañaba.**

Otra gracia muy especial fue la de poder estar en el comulgatorio de la iglesia y tocar y besar el sepulcro de sor Patrocinio, junto con la Madre Triunfo, la abadesa Sor Concepción, la madre vicaria, Sor Sagrario, la más mayor, y Sor Berta, Sor Cecilia y sor Verónica. Ellas, que tanto habían rezado, y especialmente en aquel lugar, en el que reposaban sus restos, con los de la mano que había usado el mitón, que me había acompañado en todo este largo proceso de mi operación y curación milagrosa, que voy refiriendo. Intentaré resumir todo lo que sentía diciendo que me encontraba muy bien allí, y que todo me resultaba como muy conocido o familiar. Sólo quería mirar el sepulcro y casi no me fije en la hermosa pintura que reproduce la aparición de la Virgen del Olvido, Triunfo y Misericordias.

Podría relatar otros muchos momentos que me afectaron profundamente. La dulzura, el cariño, la amabilidad y las múltiples atenciones de las seis monjas, no se me olvidará nunca. Igualmente el haber conocido a Cristina Ruiz-Alberdi, presidenta de la Asociación Virgen del Olvido, y a otras dos señoras de la misma, Pilar y Carmen. Conocí también a Raúl, que ha tenido un papel tan importante en la historia de mi curación. Si durante los dos meses y medio que estuve en la UCI, Eudaldo sentía la presencia espiritual y misteriosa de Sor Triunfo, Sor Concepción y de las otras cuatro monjitas, que acompañaban a su madre Sor Patrocinio, ahora yo me uno espiritualmente a sus oraciones delante de la Virgen del Olvido y en el sepulcro de la santa madre.



Mari Carmen Antoja con Helena Costa y su esposo Eudaldo Foment (mayo 2009)

El segundo suceso que igualmente me ha conmovido interiormente ha sido la visita a mi entrañable amiga y confidente de toda la vida, Mari Carmen Antoja. No era fácil verla, porque en la actualidad vive en Barbastro. Gracias a Dios, hace unas pocas semanas,

pude pasar con mi marido unos días con ella y su familia (1, 2 y 3 de mayo). Mari Carmen, junto con las monjas concepcionistas y el Dr. Ocampo fueron los tres apoyos humanos de mi marido para mantener su fe y esperanza en el milagro de Sor Patrocinio. Durante los tres meses de mi permanencia en el hospital tuvo contacto telefónico diario con los tres. Este encuentro con mi amiga me permitió poder visitar el Santuario de Torreciudad. Pude ver en una galería de la cripta la Virgen del Olvido y fotografiarme con Mari Carmen delante de esta reproducción de la Virgen, traída en peregrinación.

Podría continuar contando pequeños sucesos, en los que notó la intervención de Sor Patrocinio y de la Virgen del Olvido, Triunfo y Misericordias. Estoy convencidísima que todos ellos forman parte de un único milagro, que se extiende en el tiempo y que culminará en mi curación completa. Mientras sé que, además de tener paciencia con el tratamiento, que recibo, que incluye desde numerosas medicinas hasta complejos ejercicios físicos, debo mantener la confianza. El camino se me hace difícil, sobre todo por su duración. El tiempo lo hace dificultoso. Sufro por el trabajo que continuó dando, sobre todo a mi marido. A veces también tengo miedo de que se paralice el milagro de Sor Patrocinio. Pido siempre, por ello, ser fiel a todas las gracias recibidas, a las actuales y las que, por la Misericordia de Dios, espero recibir.

**Barcelona, 27 de mayo de 2009**

**Helena Costa Carrera**